

Neil Beloufa | Obras de la Colección Lune Rouge

18 Enero – 2 Junio, 2018

Art Projects Ibiza y Lune Rouge presentan en su exhibición de invierno 2018 una selección de trabajos del artista argelino-francés Neil Beloufa (París, 1985) pertenecientes a la *Colección Lune Rouge*. Obras producidas de 2014 a 2017 –su último cuerpo de trabajo– que presentan una lectura de la extensiva práctica del artista que va desde el vídeo pasando por la escultura y la instalación.

El trabajo de Neil Beloufa materializa lo que en nuestro tiempo se denomina arte contemporáneo; en las prácticas artísticas contemporáneas, el artista ha pasado de estar mayormente relacionado con el virtuosismo a ser más correspondiente con su contexto, con su entorno intelectual; es en esta transición en la que debemos ubicar no solo el trabajo de Beloufa, sino de todo arte realizado desde mediados del S XX y que ha perdurado hasta ahora.

La obra de Beloufa impulsa varias de las interrogantes –enigmas– de por qué el arte es hoy en día arte: Neil (como tantos otros artistas) no comenzó su carrera con la intención de ser artista: el primer trabajo de Beloufa abrazado por el mundo del arte fue el vídeo “Kempinsky”, documental que realizó al final de su carrera en artes aplicadas y que sentó las directrices para el resto de su obra. “Kempinsky” surgió como un desafío al contexto académico del cual formaba parte; Beloufa buscaba resistirse utilizando las propias herramientas de ese método y es probable que, por este juego de roles propuesto en el documental, haya encajado tan bien en el sistema del arte contemporáneo.

Una de las premisas de toda la práctica del artista es el rechazo a las jerarquías, evidente no sólo en su manera de producir –toda la gente en su estudio tiene el mismo rango, incluso económicamente todos trabajan de manera horizontal–, sino también en los aspectos más formales de la obra como tal. Lo mismo utiliza elementos de desecho encontrados en su estudio, que tecnología punta para la producción de vídeo; su interés siempre se mueve de un lado a otro huyendo de la comodidad, pero sobre todo del completo manejo de una técnica y/o material. En este sentido, podemos asimilar el trabajo de Beloufa como un signo de esa transición del virtuosismo hacia algo más contextual, más de nuestra época. Neil no se considera a sí mismo un artista sino un editor: su habilidad de copiar y pegar –conceptos, personas, corrientes y materiales– es lo que lo define como un creador representativo de su actualidad.

Aunque parezca inverosímil, aún existe la creencia de que el arte contemporáneo es una broma que se ha extendido demasiado, sin embargo, es importante que sigamos investigando y ahondando en todo lo que aparece y se muestra como un símbolo de nuestro tiempo, como es la obra de Neil Beloufa. Desde esta perspectiva, lo importante al enfrentarnos a su trabajo no es preguntarnos sobre sus cualidades formales o estéticas, sino adentrarnos en el ejercicio de reflexión y afinidad con la totalidad de la obra y no solamente en los detalles, o en un tipo de soporte en específico: entender su rechazo a las jerarquías es más sencillo de lo que podría parecer, todos utilizamos de la misma manera y con la misma naturalidad un libro que un video de YouTube. Con la misma ligereza pasamos de un Twitter incendiario de Donald Trump a un banal pero igualmente mediático post de Kim Kardashian.

Para situar a Beloufa en el contexto del arte contemporáneo de los últimos años, es posible relacionarlo con artistas que le han precedido como Philippe Parreno o Pierre Huyghe, y con corrientes de pensamiento que ahora cobran fuerza y vuelven a ser pertinentes, como es el caso de las *teorías del simulacro* y *de la comunicación* del filósofo francés Jean Baudrillard, quién dedicó su carrera a desentrañar los sistemas ‘modernos’ por los cuales nos comunicamos y cómo han afectado a la manera en que nos relacionamos. La comunicación ya la preveía en los años 80 como un destino casi esquizofrénico en el que la necesidad de saberlo todo en tiempo real iba a dejar a un lado lo ‘verdaderamente’ real, entendiéndolo como lo material de los cuerpos. Ante tal vorágine de ‘realidad virtual’ lo que nos queda solamente es un simulacro de la verdad, un discurso que no existe pero que podemos ver (Facebook y sus vidas aparentes).

La obra de Beloufa incita al espectador a detenerse y meditar sobre la realidad o verdad de las cosas, de los sucesos, de nosotros mismos como entes generadores y consumidores de conocimiento; quizás no sea mera coincidencia que el artista considere como uno de sus puntos débiles su capacidad para comunicarse –considera la comunicación como uno de sus grandes enemigos. Neil Beloufa concentra varios tópicos sin resolver, y por ello habrá que seguir su obra con el mero afán de perseguir los trazos de nuestra contemporaneidad a través de su trabajo.